

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION
BISEMANAL

NUM. 27

CORRESPONDIENTE AL DIA 3 SEPTIEMBRE 1938

L-29



B. 56

COMISARIOS:

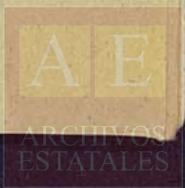
El permanente contacto con las fuerzas de la Unidad os ha de permitir llegar al más perfecto conocimiento de vuestros hombres. Y esta es la base fundamental, una de las más trascendentales ocupaciones de vuestro tiempo.

El perfecto funcionamiento de los servicios todos, la posibilidad de capacitación de quienes los tienen encomendados, están determinados por la selección que, previamente, se haya hecho de estos hombres. El comisario ha de poner el mayor cuidado en escoger para cada puesto a aquél que reúna las mejores condiciones para desempeñarlo. Para ésto necesita conocer a sus hombres.

La vigilancia de los posibles dudosos, de los tibios, de los propensos al derrotismo y la desconfianza es labor que el comisario ha de ser ayudado por hombres de suma confianza, capacidad y discreción. En todo instante debe saber quiénes son con toda exactitud estos dudosos y estos incondicionales.

En los momentos decisivos, ante un ataque inesperado del enemigo, ante una situación difícil, el comisario debe conocer perfectamente los resortes de su Unidad; dónde está ese grupo de hombres seguros y capaces de salvar, a un solo gesto suyo, la situación más apurada.

Para todo ello necesita siempre conocer a la perfección a todos sus hombres.



TAREAS DEL COMISARIO

DEPORTE DE GUERRA

Es preciso incrementar el movimiento deportivo en todas las Unidades. Pero los comisarios deben velar estrechamente porque este movimiento deportivo cumpla sus fines beneficiosos íntegramente. Para ello deberá evitar que el aspecto espectacular y el profesionalismo en el deporte priven sobre el carácter de deporte de masas, deporte de guerra, que en todo momento debe tener.

No se trata de que una Unidad militar, por hallarse entre sus soldados algunos antiguos deportistas profesionales, consiga reunir un magnífico equipo de fútbol, de rugby, etcétera, para exhibirlo en toda clase de competiciones y obtener los primeros premios. Lo que se pretende es que en la Unidad vaya siempre en aumento el número de los soldados que practican estos deportes.

Se debe cuidar también de que toda clase de ejercicios físicos estén clara y concretamente dirigidos hacia las necesidades inmediatas de la lucha. Y estas características de nuestro deporte militar deben reflejarse en todos los concursos y pruebas que se celebran. El objetivo de estas pruebas es despertar el estímulo de la tropa, de los que toman parte en ella y no simplemente distraer a los espectadores.

Por eso deben incrementarse los simulacros de golpes de manos, los ejercicios de natación con equipo completo y todos aquellos ejercicios que sirvan para ligar a la gimnasia y el deporte propiamente dichos con la aplicación en la lucha del perfeccionamiento físico de nuestros hombres.

Igualmente para los concursos de pruebas deben establecerse, al lado de las puntuaciones absolutas, puntuaciones y premios de

carácter relativo en los que se premie el esfuerzo y los progresos realizados por un equipo o por una Unidad independientemente del grado de su capacitación absoluta.

Resumiendo: Los comisarios deben plantear, tanto en sus reuniones con monitores y personas encargadas de la cultura física, como en las páginas dedicadas al deporte en las revistas militares, este problema en los siguientes términos.

¿La organización deportiva de la Unidad cumple perfectamente esta misión de hacer del deporte un verdadero deporte de masas y de guerra?

¿Qué medidas deben adoptarse para lograrlo?

Y que en la discusión en torno a estos extremos intervengan el mayor número de camaradas posibles, que den su opinión los jefes, que escriban los oficiales, los soldados, todos los comisarios y monitores. Que la discusión misma sirva para despertar en la Unidad un nuevo entusiasmo por el movimiento deportivo.

CAMPAÑA DE INVIERNO

Las llamadas hechas por las autoridades militares y especialmente por el Jefe y Comisario de la Agrupación de Ejércitos, van dirigidas a la retaguardia. Esto no quiere decir que las medidas a adoptar, en previsión de la nueva estación que se avecina, corresponda únicamente a nuestra retaguardia. Los comisarios tienen también que desarrollar paralelamente un gran trabajo. Para prevenir y combatir eficazmente el frío de los meses

NO NOS BASTAN SOLDADOS POLÍTICAMENTE SANOS; NECESITAMOS SOLDADOS FÍSICAMENTE FUERTES.



Para ello, hagamos que la cultura física, que los deportes eleven la capacidad de resistencia física, la fortaleza de todos nuestros hombres.

próximos y cuantas dificultades el invierno crea en las trincheras a los soldados.

Revisar detenidamente, antes de las primeras lluvias, la posibilidad de aguantarlas que tienen todas nuestras obras de fortificación y refugio. Adaptarlas rápidamente a las necesidades futuras. Preparar a la tropa físicamente. Y los comisarios deben también estimular y aumentar la ayuda de las organizaciones y trabajadores de la retaguardia, intensificando las relaciones de los soldados de su Unidad con dichas organizaciones.

Dirigirse a aquellas fábricas o pueblos con los que los soldados de la Unidad han tenido contacto en ocasiones anteriores, reforzando así las relaciones entre tropa y retaguardia. De esta manera se conseguirá que la ayuda de los trabajadores a los soldados, durante la campaña de invierno, sea más eficaz y revista las características de una gran fraternización entre Ejército y pueblo como corresponde a las circunstancias de nuestra lucha.

UNIDADES DE CHOQUE

En sus charlas los comisarios deben insistir siempre en el valor y modalidades de la consigna ¡RESISTIR! Y más que en las charlas, en su actuación; deben insistir en que esta consigna no tiene un simple valor de actitud pasiva, sino que implica fundamentalmente una actividad constante, la creación de una moral de ataque, de condiciones para atacar.

Resistir no es sólo extremar la vigilancia, no es sólo tener las armas preparadas para repeler los ataques del enemigo. La mejor manera de resistir es la empleada hoy en el Ejército de Extremadura, y antes, con tanto éxito, por el Ejército del Ebro. Con sus ataques constantes, con sus golpes de mano, con la magnífica operación ofensiva del Ebro.

En todas las Unidades debe crearse esta moral de combate, esta capacitación y preparación orientadas en el sentido del ataque, de la lucha activa. Hasta conseguir tener grupos de choque perfectamente entrenados. Y desarrollar la emulación entre los demás para lograr que la Unidad se convierta en una Unidad de choque.

En una Unidad que inspire mayor confianza al mando para toda clase de servicios. Porque sus hombres conozcan todos perfectamente el manejo de las armas automáticas, garantizando así que una ametralladora o un mortero, no han de dejar de funcionar, ni ser abandonado jamás por falta de soldados que conozcan su manejo perfectamente, el desmontaje y arreglo de las averías más corrientes. Porque el entrenamiento de los hombres y del funcionamiento de los servicios auxiliares, garanticen el éxito en las operaciones más difíciles. Porque su educación política y su moral sean tan firmes y elevadas que aseguren el éxito en las empresas de mayor riesgo.

AYER, EVADIDOS;

HOY, OFICIALES DEL EJÉRCITO POPULAR

Los dos oficiales acaban de recorrer los parapetos. Ahora entran y se sientan en la chabola. Ambos son evadidos del Ejército faccioso. Hace más de un año que luchan a nuestro lado. Las barras de oficial las han ganado en el campo de batalla. Uno cuando estaba en la zona invadida tuvo que hacerse requeté. Es de un pueblo de Pamplona.

—Fué como pude salvar la vida—dijo—. ¡A cuantos mataron mientras yo estuve en el campo faccioso! No se ha dicho aún todo lo que ha ocurrido en la zona facciosa. A los traidores les quemaba una verdadera sed de sangre. En Estella, pueblo pamplonés, mataron a muchos que eran simpatizantes de las derechas y que eran ricos. Los crímenes que allí se cometieron sólo tienen la misma explicación de los que cometen los aviadores con las poblaciones civiles de las ciudades de la retaguardia: hay un plan de exterminio de todo lo español. El vandalismo, cuando no es puramente italiano o alemán, está inspirado por estos países. Italia y Alemania desean una España diezmada y en ruinas, para que ellos, con el pretexto de reconstruirla, puedan colonizarla. Pero estos feroces designios no se cumplirán. Estamos nosotros aquí para evitarlo.

El oficial es joven. Sus mandíbulas son fuertes. Su mirada unas veces risueña y otras enérgica. El tiene la seguridad de que los fascistas serán derrotados, porque ha luchado en casi todos los frentes y conoce bien a nuestro Ejército. La Unidad a que pertenece es de choque. No hace aún un mes pelearon como leones en estos montes en que Aragón se ve desde Cataluña. Las columnas italianas, precedidas de masas de aviación, pretendían bajar hacia la costa. Y su avance se hizo más lento cada día. Y al fin la resistencia se afirmó. Los soldados se apretaron al agreste terreno. Hubo combates que comenzaban antes de que el día despuntase y que continuaban a la noche siguiente. Cuando los italianos creían triturados a nuestros soldados por su artillería y su aviación, se veían sorprendidos por un fuerte contraataque. Fué el gran fracaso del avance alemán e italiano hacia Tortosa. Fracaso muy parecido al que sufrieron hace año y medio frente a Madrid.

El Teniente Alonso vuelve a afirmar:

—Nuestro Ejército se hace por días más fuerte. Ya ha visto la moral de los soldados. Su única ilusión es la de atacar.

El Teniente Jiménez es jovial. Joven, fuerte, elástico. Desde que se pasó a nuestras filas ha intervenido en infinidad de combates. Pocas cosas hay capaces de ponerle triste.

—Casi todos los fascistas que están por este sector son extranjeros. Hay moros e italianos. ¡Les sacudimos con unas ganas! Aquí como ve estamos contentos. Los soldados tienen buen humor y son disciplinados. Esto es lo principal. Cuando se acostumbra uno a esta vida de las trincheras ya no gusta otra cosa.

Entra un soldado a llamar a uno de los oficiales. Salimos de la chabola. Hace un día espléndido. Hay un corte de duelo de morteros. Silban algunos cañonazos. Más arriba unas ametralladoras redoblan por ráfagas. Luego, durante unos minutos, todo queda en silencio. Hay un paisaje frondoso, exuberante en su renacer primaveral. Entre los árboles se esconden las trincheras fascistas. Entre los árboles están también las nuestras. En unas huertas se ven unos campesinos recogiendo hortalizas. Han llegado a recoger el rendimiento de su trabajo autorizados por el mando militar. Cuando silba un proyectil de mortero o de cañón, ya no levantan la cabeza. También ellos están acostumbrados a cumplir con su deber sin inmutarse.

EL MOMENTO

Coinciden desde hace unos días los partes de guerra oficiales y facciosos en acusar la más completa calma en todos los frentes, calma que ha sucedido a los durísimos combates en Sierra Pandols, en que las tropas italianas han sufrido un gran quebranto sin conseguir la menor ventaja y a la paralización total de la ofensiva sobre Almadén, gracias a nuestra resistencia en aquel frente y a la hábil y enérgica maniobra realizada por el Ejército de Extremadura.

Obedezca a unas u otras causas esta calma en todos los frentes, es un síntoma nada favorable para el enemigo. Se produce justamente en una época para la que los invasores habían calculado una gran actividad, en ella esperaban ya contar como consumados algunos triunfos decisivos en la contienda. Contaban con Sagunto y Valencia, contaban con el éxito de su ofensiva en Levante, de resultados en su opinión incalculables, definitivos. Contaban con el éxito de su ofensiva en tierras extremeñas. Alemania e Italia ya contaban con el mercurio de Almadén.

Serenamente, llenos de dignidad y decisión, les hemos dicho: NO, ni en este otoño, ni nunca, alcanzaréis esos triunfos.

Y el Ejército popular realizó su enérgica operación del Ebro. Levante resistió con eficacia, y tuvo el tiempo preciso para hacer sus fortificaciones inexpugnables.

Las tropas italianas, destinadas a la conquista de Sagunto, han tenido que emplearse y gastarse en la inútil ofensiva contra las posiciones republicanas que rodean Gandesá. Y el nombre de Sierra Pandols quedará en nuestra Historia como símbolo de una resistencia ejemplarísima, como nombre de una de nuestras gestas más gloriosas.

En una fecha en que el mundo consideraba al Ejército popular deshecho, en que nuestros enemigos citaban con exactitud el día de su triunfo, nuestro Ejército ha escrito páginas llenas de gloria que patentizan nuestra seguridad en la victoria. A la defensa de Madrid, ha sabido añadir la defensa de Levante. A las hazañas de Brunete y de Teruel, ha añadido la muy superior en todos los sentidos de la ofensiva del Ebro.

Mientras en estos frentes se lucha con la máxima energía y la mayor eficacia contra los invasores, al pretender éstos desquitarse en algo sus fracasos, atacando un frente dormido, la misma energía les ha sorprendido, la misma respuesta les ha dado el Ejército popular, quedando contenidos, teniendo que retroceder de las posiciones por las que pretendían acercarse a Almadén.

Sean cuales fueren sus causas, las circunstancias en que esta pausa de tranquilidad se produce no pueden ser más desalentadoras para la retaguardia y el Ejército enemigo, ni más repletas de confianza para nosotros.

De esta confianza hemos de sacar las energías precisas para asestar aún más duros golpes a las tropas fascistas cuando esta calma momentánea termine. Para vigilar con atención redoblada los movimientos del enemigo, nuestras posibles debilidades. Para emplear todos nuestros desvelos en aumentar nuestra preparación.

Para que, si el momento llega, el frente del Centro sepa seguir la ruta gloriosa, iniciada aquí y con el mismo coraje y eficacia seguida en Cataluña, Levante y Extremadura.

I N V A D I D A

A

N

A

P

S

E

L

E

D

EL PUEBLO, AUSENTE El vanguardismo demagógico que Falange representa se ahoga sin brillo en la España invadida. Se ahoga, como era de esperar, por su propia inconsciencia, por su falsedad y su vaciedad. Y su fracaso es tan grande que los falangistas no logran salvar siquiera esas Instituciones que en Italia y en Alemania sirven a los dictadores para engañar a muchos incautos y, en cierto modo, encubrir su actuación, siempre en contra de los intereses de la clase trabajadora.

En su lucha contra los requetés, monárquicos, católicos, viejos políticos, etcétera, los falangistas no logran ni mantener en un plano semidecoroso a esa institución básica de su política que se llama pomposamente "Auxilio Social". Por otra parte, sus famosos sindicatos, a pesar de la protección oficial y de la brutal imposición de toda clase de medios coercitivos que son empleados, no consiguen reunir un grupo seminutrido de obreros. La famosa "Central Sindical Nacional-sindicalista" está reducida, como antes de la guerra, a los grupos de señoritos que estudian y que constituyen el S. E. U.

El pueblo no teme la represión y el terror desencadenados por los falangistas y demás grupos y, dignamente, permanece aislado de ellos confiando siempre en el día de su liberación por el Ejército popular.

©

SORDOS DE CONVENIENCIA Dice FE, de Sevilla, del 13 de agosto: "Auxilio Social".—A los peores sordos.—No hay peor sordo que el que no quiere oír. Y NO SON POCOS LOS QUE SE EMPEÑAN EN CERRAR SUS OIDOS A NUESTRA PALABRA Y NUESTRAS RAZONES. Nada nos importaría su sordera si no fuera por el peligro que encierran para muchos por sus torcidos propósitos. UNA SUPUESTA DISCREPANCIA DOCTRINAL TERCAMENTE MANTENIDA, es el disfraz del odio concentrado, de la envidia o de la soberbia de éstos..." "Estos", son los requetés, pero los sordos a las prédicas de la Falange son muchos más que los que tocan boina roja en la España invadida.

©

DURO GOLPE Los enemigos coaligados de la Falange que rodean a Franco, han conseguido asestar a ésta un duro golpe. En todas las provincias venía funcionando un organismo oficial, bien subvencionado por el Estado, que se llamaba Delegación Provincial de Prensa y Propaganda, y que servía a los falangistas para mantener su prensa e imponer privilegiadamente su criterio sobre el de los restantes grupos.

Franco acaba de disolver dichas Delegaciones. El y los jefes italianos y alemanes vieron siempre bien el trabajo de esos organismos. Pero su labor chocaba de un lado con el criterio de los requetés y de otro con la hostilidad manifiesta del pueblo que, frecuentes veces, ha expresado su indignación por el servilismo hacia los invasores que demostraban tales delegados y sus servicios de Prensa y Propaganda.

©

¡LES QUITARÁN LA CAMISA! La ofensiva contra la Falange va más allá todavía. Según una orden dictada por la Secretaría General de Falange, ésta SE VE OBLIGADA a prohibir a sus afiliados el uso diario del uniforme, diciendo como excusa, "que la camisa azul debe llevarse con el máximo respeto".

Ante todas estas medidas Falange reacciona descompasadamente, con una violencia en las palabras que revela su escasa eficacia. Echan la culpa a los viejos políticos, a quienes insultan diciendo, como en "Hierro", de Bilbao: "Estas gentes acostumbradas a la fácil postura del privilegio y de la usurpación, que deslizaron su vida en continuo meditar defensas para sus privilegios, son hartamente miserables y abyectas para nosotros.

"APRENDICES A DIRIGENTES OBREROS"

Después de mucho buscar las causas por las cuales la famosa "Central Obrera Nacional Sindicalista" se muere de soledad, el flamante "ministro de Organización y Acción Sindical", que necesita justificar su existencia, ha descubierto que la razón de esta ausencia de los obreros es la falta de "JERARQUIAS SINDICALES". Para subsanarlo ha ordenado la apertura de un curso de capacitación en el que los señoritos falangistas aprenderán a ser "dirigentes obreros" o, por lo menos, jefes de sus "Sindicatos verticales".

En el preámbulo de la orden en cuestión se dicen cosas tan peregrinas como ésta: "Hay que reconocer que la revolución (?) va fallando por falta de ambiente. De otro modo todos los buenos propósitos de quienes ocupan los altos puestos sindicales, no lograrán evitar el fracaso más o menos rápido o lento de la revolución nacionalsindicalista, por cuya realización y pureza, corresponde velar en buena parte a este Ministerio".

Los obreros tendrán jornales de hambre, pero sus "dirigentes" se capacitarán. La "revolución nacionalsindicalista" está en marcha. Aunque hacen muy bien en irse acostumbrando a ese "fracaso más o menos rápido".

PARA QUE SE VAYAN ENTERANDO

Los éxitos de "Auxilio Social" son tan grandes que nadie los conoce. Por eso han de demostrar al público su labor en exposiciones profusamente anunciadas de la siguiente manera: "¿Quieres saber qué ha hecho Auxilio Social? Auxilio Social inaugurará una exposición para que te enteres. Asiste a ella y NO CIERRES TU BOLSILLO, MUCHOS SUFREN HAMBRE AUN".

El hambre y la miseria de un pueblo no se remedian con exposiciones y suscripciones. El mal radica precisamente en la organización social injusta y cruel que allí impera.

Cartas al "Boletín"

Subrayamos, una vez más, la gran importancia, el valor inestimable que para nosotros tiene el hecho de que los comisarios nos escriban. A través de sus cartas hemos de ir viendo si nuestras orientaciones son acertadas, si hemos de insistir en este o en otro aspecto, si hemos de suprimir alguna sección, etc.

Por eso no nos cansaremos de pedirles que nos escriban, que nos cuenten cosas de su trabajo, que nos digan como resuelven sus problemas. Nosotros al publicar y comentar sus impresiones, comunicamos su experiencia a los demás y ésto les permite contrastar su propia labor y corregirla o mantenerla con más firmeza que antes.

Una de estas últimas cartas recibidas nos

hace insistir también en algo que hemos dicho muchas veces: las tareas que aquí marcamos, son para ponerlas en práctica, e inmediatamente. Sin que sea preciso que continuamente tengamos que volver sobre lo mismo.

Sin que sea preciso que algún camarada comisario tenga motivos justificados para escribir:

"Uno de los errores más enormes que algunos comisarios han cometido es el de considerar que por el hecho de llamarse comisarios políticos, su obligación quedaba reducida a dar una charla diaria al soldado, charla seguramente que no era el reflejo de su conducta, y no ocuparse de velar por la capacitación militar de sus cua-

dros de mando, y, lo que es tan importantísimo, el velar por la capacitación militar del comisario."

En efecto, el comisario necesita instruirse y capacitarse, adquirir conocimientos de técnica militar que le permitan poder tratar con el mando de los problemas militares planteados, por lo menos con perfecta comprensión y conocimiento de lo que se trata.

Nosotros tenemos absoluta confianza en que seremos comprendidos y que ante el decreto de reorganización del Comisariado, recientemente publicado, todos los comisarios sabrán compenetrarse plenamente de su gran responsabilidad y emprenderán con el mayor entusiasmo esa tarea fundamental de su capacitación y el cumplimiento de cuantas normas les sean dadas.

NOTAS

INTERNACIONALES



Las noticias relacionadas con el problema checo no pueden ser más alarmantes y van desde esas aparatosas reuniones de Hitler con sus generales y lugartenientes hasta la noticia procedente de Londres que nos hace saber el envío de un equipo de caretas antigás a los miembros de la misión Runciman.

Los embajadores de la U. R. S. S. y los diplomáticos de Francia e Inglaterra despliegan una actividad intensísima para intentar salvar la paz, buscando apoyo en todos los pequeños países interesados para hacer que Hitler llegue a comprender el grave peligro que para él mismo había de encerrar la gravísima aventura que intenta. Se destacan las gestiones hechas por Inglaterra cerca del Gobierno polaco. Todo lo cual indica una decisión muy saludable de los países democráticos, tan vacilantes siempre, de imponer la paz. En esta tarea se hallarán asistidos de las masas populares de todo el mundo.

©

Informaciones tendenciosas de las agencias extranjeras podrían hacer que se tuviera un criterio erróneo en la apreciación de la situación política porque Francia atraviesa en estos momentos. Se podría suponer que la actitud de la clase trabajadora, oponiéndose a la derogación de la ley de las Cuarenta horas es egoísta o, por lo menos, torpe. Y eso, es lo que intentan dichas agencias.

Y nada más falso. El hecho constituye una maniobra con la que la reacción, las famosas "doscientas familias" intentan arrastrar a Daladier a adoptar esta medida con la esperanza de romper el Frente Popular. Desde el punto de vista político esto constituiría el mayor perjuicio que podría ocasionarse a esa misma necesidad de defensa nacional que hipócritamente invocan las derechas.

Desde el punto de vista económico, el argumento empleado de que la derogación de la ley de las "Cuarenta horas" permitiría aumentar el rendimiento de las industrias militares es también falso. Porque en Francia hay muchos millares de obreros parados. Y, como muy justamente piden los trabajadores, la incorporación a la industria de todos éstos parados forzosos permitiría aumentar el rendimiento de las fábricas muchísimo más que obligando a los obreros que trabajan a hacer horas extraordinarias.

La actitud de la clase trabajadora es, precisamente, la que más beneficia a la defensa nacional. Los obreros se dan cuenta del peligro porque Francia atraviesa y no tratan de defender ligeramente un "privilegio", sino una conquista que, desde todos los puntos de vista que se mire, beneficia la defensa nacional. Los antipatriotas, allí como aquí, son esas "doscientas familias" dispuestas incluso a venderse al peor enemigo de su país.

EDITADO POR LA INSPECCION DEL EJERCITO DEL CENTRO

